

**¿Cabe alguna
justificación para la
actitud que a veces
tienen los padres de
querer imponer a
sus hijos la elección
de carrera o de
trabajo, de novio o
de un determinado
modo de vida?**

Oponiéndose a veces a que éstos sigan la llamada de Dios para emplearse en el servicio de las almas ¿No sería mejor dejarles libertad, para que

lleguen a la madurez personal?
San Josemaría, fundador del
Opus Dei, responde estas
preguntas.

01/05/2018

En última instancia, es claro que las decisiones que determinan el rumbo de una vida, ha de tomarlas cada uno personalmente, con libertad, sin coacción ni presión de ningún tipo.

Esto no quiere decir que no haga falta, de ordinario, la intervención de otras personas. Precisamente porque son pasos decisivos, que afectan a toda la vida, y porque la felicidad depende en gran parte de cómo se den, es lógico que requieran serenidad, que haya que evitar la precipitación, que exijan responsabilidad y prudencia. Y una parte de la prudencia consiste

justamente en pedir consejo: sería presunción —que suele pagarse cara — pensar que podemos decidir sin la gracia de Dios y sin el calor y la luz de otras personas, especialmente de nuestros padres.

Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, descubriéndoles nuevos horizontes, comunicándoles su experiencia, haciéndoles reflexionar para que no se dejen arrastrar por estados emocionales pasajeros, ofreciéndoles una valoración realista de las cosas. Unas veces prestarán esa ayuda con su consejo personal; otras, animando a sus hijos a acudir a otras personas competentes: a un amigo leal y sincero, a un sacerdote docto y piadoso, a un experto en orientación profesional.

Pero el consejo no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de

elección, y hace que la decisión no esté determinada por factores irracionales. Después de oír los pareceres de otros y de ponderar todo bien, llega un momento en el que hay que escoger: y entonces nadie tiene derecho a violentar la libertad. Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos —de construirlos según sus propias preferencias—, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno. Si hay verdadero amor, esto resulta de ordinario sencillo. Incluso en el caso extremo, cuando el hijo toma una decisión que los padres tienen buenos motivos para juzgar errada, e incluso para preverla como origen de infelicidad, la solución no está en la violencia, sino en comprender y —más de una vez— en saber permanecer a su lado para ayudarlo a superar las dificultades y, si fuera

necesario, a sacar todo el bien posible de aquel mal.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-co/article/cabe-alguna-justificacion-para-la-actitud-que-a-veces-tienen-los-padres-de-querer-imponer-a-sus-hijos-la-eleccion-de-carrera-o-de-trabajo-de-novio-o-de-un-determinado-modo-de-vida-oponiendose-a-veces-a-que-estos-sigan-la-llamada-de-dios-para-emplearse/>
(23/01/2026)